

Resumen ejecutivo

Alerta 2024! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz es un anuario que analiza el estado del mundo en términos de conflictividad y construcción de paz a partir de tres ejes: conflictos armados, tensiones, y género, paz y seguridad. El análisis de los hechos más relevantes del 2023 y de la naturaleza, causas, dinámicas, actores y consecuencias de los principales escenarios de conflicto armado y tensión socio-política en el mundo permite ofrecer una mirada comparativa regional e identificar tendencias globales, así como elementos de riesgo y alerta preventiva de cara al futuro. Del mismo modo, el informe también identifica oportunidades para la construcción de paz o para la reducción, prevención o resolución de conflictos. En ambos casos, uno de los principales objetivos del presente informe es poner la información, el análisis y la identificación de factores de alerta y de oportunidades de paz al servicio de aquellos actores encargados de tomar decisiones políticas, de intervenir en la resolución pacífica de conflictos o de dar una mayor visibilidad política, mediática o académica a las numerosas situaciones de violencia política y social que existen en el mundo.

En cuanto a la metodología, los contenidos de este informe se nutren principalmente del análisis cualitativo de estudios e informaciones facilitados por numerosas fuentes –Naciones Unidas, organismos internacionales, centros de investigación, medios de comunicación u ONG, entre otras–, así como de la experiencia adquirida en investigaciones sobre el terreno.

Algunas de las conclusiones e informaciones más relevantes del informe *Alerta 2024!* son las siguientes:

- En 2023 se contabilizaron 36 contextos de conflicto, la cifra más alta desde 2014.
- Cinco nuevos casos pasaron a ser considerados como conflictos armados en 2023 –Etiopía (Amhara), Somalia (Somalilandia – SSC Khatumo), RDC (oeste), Sudán y Israel-Hezbollah– mientras que otro dejó de serlo a lo largo de 2023 –Etiopía (Tigré).
- La gran mayoría de casos continuaron concentrándose en África (18) y Asia y el Pacífico (nueve), seguidas por Oriente Medio (seis), Europa (dos) y América (uno).
- El 47% del total de los conflictos armados fueron de alta intensidad, caracterizados por elevados niveles de letalidad –por encima del millar de víctimas mortales anuales–, además de graves impactos en la población, masivos desplazamientos forzados y severas consecuencias en el territorio.
- Los 17 conflictos armados de alta intensidad en 2023 fueron: Etiopía (Amhara), Etiopía (Oromiya), Malí, Región Lago Chad (Boko Haram), Región Sahel Occidental, RDC (este), RDC (este-ADF), Somalia, Sudán, Sudán del Sur, Myanmar, Pakistán, Rusia-Ucrania, Iraq, Israel-Palestina, Siria y Yemen.
- En cuanto a la evolución de los conflictos armados en 2023, en un 42% de los casos se observó un deterioro de la situación.
- Según ACNUR, en el primer semestre de 2023 la cifra global del desplazamiento forzado ascendía a 110 millones de personas. De este total, 36,4 millones de personas eran refugiadas, 62,5 millones eran desplazadas internas, 6,1 millones se contabilizaban como solicitantes de asilo y otras 5,3 se encontraban en la categoría de personas necesitadas de protección internacional.
- Respecto a la población refugiada y en necesidad de protección internacional, a mediados de 2023 más de la mitad (52%) procedía de tan solo tres países afectados por conflictos armados: Siria (6,5 millones de personas), Afganistán (6,1 millones) y Ucrania (5,9 millones).
- En 2023, los conflictos y violencia habrían motivado movimientos internos de población de más de 20 millones de personas en 45 países y territorios. Sudán, RDC y Palestina representan casi dos tercios de este total.
- Durante 2023 se identificaron 114 escenarios de tensión en todo el mundo, seis más que en 2022, en línea con la tendencia al alza en el número de crisis sociopolíticas que se ha registrado en los últimos años.
- África y Asia y el Pacífico fueron las regiones del mundo con mayor número de tensiones (38 y 33 respectivamente), seguidas de América (20), Europa (13) y Oriente Medio (10).
- La mitad de los casos de tensión en 2023 (49%) se agravaron respecto del año anterior.
- Aproximadamente casi una cuarta parte de las tensiones (23%) fueron internacionales: Eritrea-Etiopía; RDC-Rwanda; Venezuela-Guayana; Afganistán-Pakistán; China-Japón; China-Taiwán; China-Filipinas; Corea del Norte-EEUU, Japón, Corea del Sur; Corea del Norte-Corea del Sur; India-China; Armenia-Azerbaiyán (Nagorno Karabaj); e Irán-EEUU, Israel.
- 23 de los 36 conflictos armados que tuvieron lugar a lo largo de 2023 se dieron en países donde existían niveles bajos o medio-bajos de igualdad de género. Además, 46 de las 108 tensiones activas durante el año 2023 transcurrieron en países en los que existían niveles bajos o medio-bajos de igualdad.

- El informe anual del secretario general de la ONU sobre violencia sexual relacionada con los conflictos identificó 49 actores armados sobre los que existían sospechas fundadas de haber cometido o de ser responsables de violaciones u otras formas de violencia sexual en contextos de conflicto armado.
- Por segundo año se registró un retroceso en la participación de mujeres en procesos de paz.
- El 33% de los acuerdos de paz que se firmaron en 2022 (6 de los 18 acuerdos alcanzados ese año) incluían cláusulas en las que se hacía referencia a las mujeres, las niñas o el género.
- El informe *Alerta 2024!* identifica cinco oportunidades de paz en Etiopía-Egipto-Sudán (cuenca del Nilo); Senegal; Tailandia; Chipre; y con relación a la Cumbre del Futuro de Naciones Unidas y una nueva agenda de Paz.
- El informe destaca cinco escenarios de riesgo en Rwanda; Sudán; China-Filipinas; Europa y Gaza.

Estructura

El informe consta de cinco capítulos. En los dos primeros se analiza la conflictividad a escala global –causas, tipología, dinámicas, evolución y actores de las situaciones de conflicto armado o de tensión. El tercer capítulo analiza los impactos de género de conflictos y tensiones así como iniciativas que desde el ámbito de Naciones Unidas y diferentes organizaciones y movimientos locales e internacionales se están llevando a cabo en lo que respecta a la construcción de la paz desde una perspectiva de género. El cuarto capítulo identifica oportunidades de paz, escenarios en los que existe una coyuntura favorable para la resolución de conflictos o para el avance o consolidación de iniciativas de paz. El último capítulo analiza escenarios de riesgo de cara al futuro. Además de los cinco capítulos, el informe también incluye un mapa desplegable en el que se identifican los escenarios de conflicto armado y tensión sociopolítica.

Conflictos armados

En el primer capítulo (Conflictos armados)¹ se describe la evolución, la tipología, las causas y las dinámicas de los conflictos armados activos durante el año, se analizan las tendencias globales y regionales de los

conflictos armados en 2022, así como los impactos de los conflictos en la población civil.

En 2023 se contabilizaron 36 contextos de conflicto, la cifra más alta desde 2014. En 2022 se registraron 33 casos, 32 en 2021 y 34 entre 2018 y 2020. Cinco nuevos casos pasaron a ser considerados como conflictos armados en 2023. En Etiopía, en la región de Amhara, la decisión del Gobierno Federal de desarmar y disolver a las milicias paramilitares Fano para integrarlas en el Ejército y la Policía derivaron en serios enfrentamientos entre integrantes de estas milicias y miembros de las fuerzas gubernamentales. En el Cuerno de África, las hostilidades entre las fuerzas de seguridad de Somalilandia –región de Somalia autoproclamada independiente cuyo estatus sigue siendo motivo de disputa– y milicias de la región de Khatumo –que pretende convertirse en un nuevo estado en el seno de Somalia, aunque forma parte de Somalilandia– escalaron de manera significativa desde principios de 2023 y continuaron activas durante todo el año. Mientras, en la zona oeste de RDC, el conflicto entre las comunidades teke y yaka en torno a disputas por la propiedad de la tierra que se había iniciado el año anterior en la

provincia de Mai-Ndombe se agravó y la violencia se extendió a varias provincias vecinas en 2023. En Sudán también se identificó el estallido de un nuevo conflicto armado que involucró principalmente a las Fuerzas Armadas Sudanesas (SAF) con el grupo paramilitar Rapid Support Forces (RSF). Las dinámicas de violencia que escalaron a partir del mes de abril acabaron afectando a gran parte del país y de manera especial a la región de Darfur y a las de Kordofán y Nilo Azul, donde los actores armados de esas áreas se implicaron activamente en las hostilidades. Por ello, los conflictos armados en estas regiones sudanesas, que previamente en este informe se analizaban por separado, en esta edición se analizan conjuntamente como parte del conflicto más amplio en Sudán. El último nuevo escenario de conflicto se ubicó en Oriente Medio, donde la intensificación de tensiones en toda la región derivadas de la crisis en Gaza abrió un frente de especial relevancia en el área fronteriza entre Israel y Líbano. El incremento en la magnitud, frecuencia y alcance de las hostilidades entre las fuerzas israelíes y Hezbollah y los impactos de esta violencia motivaron que el caso pasara a ser considerado conflicto armado a finales de 2023. Por otra parte, también hubo un conflicto armado que finalizó durante 2023: la significativa reducción de la violencia, el repliegue de grupos armados locales y fuerzas extranjeras y el desarme efectivo de combatientes tras la firma de un

Durante el año 2023 se registraron 36 conflictos armados

1. En este informe, se entiende por conflicto armado todo enfrentamiento protagonizado por grupos armados regulares o irregulares con objetivos percibidos como incompatibles en el que el uso continuado y organizado de la violencia: a) provoca un mínimo de 100 víctimas mortales en un año y/o un grave impacto en el territorio (destrucción de infraestructuras o de la naturaleza) y la seguridad humana (ej. población herida o desplazada, violencia sexual y de género, inseguridad alimentaria, impacto en la salud mental y en el tejido social o disrupción de los servicios básicos); b) pretende la consecución de objetivos diferenciables de los de la delincuencia común y normalmente vinculados a:
- demandas de autodeterminación y autogobierno, o aspiraciones identitarias;
- la oposición al sistema político, económico, social o ideológico de un Estado o a la política interna o internacional de un gobierno, lo que en ambos casos motiva la lucha para acceder o erosionar al poder;
- o al control de los recursos o del territorio.

Conflictos armados en 2023*

ÁFRICA (18)	ASIA (9)	ORIENTE MEDIO (6)
Burundi -2015- Camerún (Ambazonia/ Noroeste y Suroeste) -2018- Etiopía (Amhara) -2023- Etiopía (Oromiya) -2022- Etiopía (Tigré) -2020-** Libia -2011- Malí -2012- Mozambique (Norte) -2019- RCA -2006- RDC (este) -1998- RDC (este – ADF) -2014- RDC (oeste) -2023- Región Lago Chad (Boko Haram) - 2011- Región Sahel Occidental -2018- Somalia -1988- Somalia (Somalilandia – SSC Khatumo) -2023- Sudán -2023- Sudán del Sur -2009-	Afganistán -2001- Filipinas (NPA) -1969- Filipinas (Mindanao) -1991- India (Jammu y Cachemira) -1989- India (CPI-M) -1967- Myanmar -1948- Pakistán -2001- Pakistán (Baluchistán) -2005- Tailandia (sur) -2004-	Egipto (Sinaí) -2014- Iraq -2003- Israel-Hezbollah -2023- Israel-Palestina -2000- Siria -2011- Yemen -2004-
		EUROPA (2)
		Türkiye (sudeste) -1984- Rusia – Ucrania -2022-
		AMÉRICA (1)
		Colombia -1964-

*Se incluye entre guiones la fecha de inicio del conflicto armado.

** Conflicto armado finalizado en 2023.

acuerdo de paz en noviembre de 2022 entre el Gobierno Federal de Etiopía y las autoridades político-militares de Tigré motivaron que este caso dejara de ser considerado como conflicto armado en 2023.

En cuanto a la distribución geográfica de los conflictos armados, la gran mayoría de casos continuaron concentrándose en África (18) y Asia y el Pacífico (nueve), seguidas por Oriente Medio (seis), Europa (dos) y América (uno).

Respecto a la relación de los actores implicados en el conflicto y el escenario de las hostilidades, se identificaron conflictos armados de carácter interno, internos internacionalizados e internacionales. Aunque los conflictos armados internos internacionalizados continuaron siendo la mayoría, siguiendo la tendencia de años previos, en 2023 se incrementó el número de casos tanto de conflictos internos como de internacionales. Los conflictos armados considerados eminentemente internos representaron un 17% de los casos en 2023 y su número creció en términos comparativos con el año anterior. Si en 2022 eran cuatro los casos de este tipo, en 2023 se contabilizaron seis casos. Otros cinco casos de conflicto armado fueron de carácter internacional, una cifra que también aumentó respecto a períodos precedentes, pasando de tres casos en 2022 a cinco en 2023. El resto de casos, equivalentes al 69% –25 de 36– fueron de carácter interno internacionalizado, un porcentaje que evidencia una reducción relevante respecto a años previos –en 2022 representaron el 79% y en 2021 el 81% de los casos. Estos conflictos armados se caracterizan porque, aunque parte de las dinámicas sean internas, alguna de las partes contendientes es foránea, los actores armados del conflicto tienen bases o lanzan ataques desde el extranjero y/o la disputa se extiende

a países vecinos. En numerosos conflictos este factor de internacionalización se concretó en la implicación de terceros actores como partes contendientes, incluyendo misiones internacionales, coaliciones militares regionales e internacionales ad-hoc, Estados, grupos armados de acción transfronteriza y empresas internacionales de seguridad privada, entre otros.

En lo que respecta a las causas de los conflictos armados, en 2023 se confirmó la naturaleza multicausal de los conflictos armados contemporáneos. Siguiendo también la tendencia de años previos, la mayor parte de los conflictos –26 de los 36, equivalentes a un 72%– tuvo entre sus principales causas el cuestionamiento del sistema político, económico, social o ideológico del Estado y/o las disputas en torno a las políticas domésticas o internacionales de los respectivos gobiernos. Durante 2023, y en consonancia con la tendencia observada en los últimos años, tuvo relevancia el factor causal vinculado a las disputas en torno al sistema, presente en 19 de los 36 casos (53%) y relacionado en la mayoría de ellos a la presencia de actores armados con agendas políticas que reivindican una presunta inspiración yihadista a partir de su particular interpretación de los preceptos islámicos. Entre estos grupos se encuentran por ejemplo Boko Haram en la Región del Lago Chad, las milicias talibán pakistaníes de TTP o los distintos grupos que se han reivindicado como filiales y/o “provincias” de ISIS más allá de su área de origen en Iraq y Siria, en contextos como en la región del Lago Chad, Somalia, Libia, Egipto (Sinaí), Afganistán, Pakistán, Pakistán (Baluchistán), Filipinas (Mindanao), o Yemen. En algunos de estos casos –como Libia, Egipto (Sinaí) o Filipinas (Mindanao)– estos grupos han reducido notoriamente sus actividades respecto a años previos. En otros tres casos –Colombia, Filipinas (NPA), India (CPI-M)– la dimensión de disputa de sistema estaba

asociada a otra tipología de insurgencias, con una línea ideológica vinculada al comunismo y al maoísmo. Los conflictos armados con motivaciones relacionadas a las políticas domésticas o internacionales de los respectivos gobiernos, que derivan en luchas por erosionar o acceder al poder, estuvieron presentes en 14 de los 36 casos (39%). Entre ellos, cabe mencionar contextos como el de Libia, RCA, Somalia, Sudán, Siria o Yemen.

Otro importante elemento a destacar entre las causas principales de los conflictos armados fueron las disputas en torno a demandas identitarias y/o de autogobierno, presentes en 21 de los 36 conflictos armados en 2023, es decir, en un 58% de los casos. En línea con años previos, de estas dos motivaciones tuvo mayor peso el factor asociado a demandas identitarias, identificadas en 22 casos (61% del total de casos), frente a 14 casos (39%) en los que fueron relevantes las cuestiones de autogobierno. Las aspiraciones identitarias estuvieron presentes en los nuevos casos de conflictos armados en África en 2023, por ejemplo vinculados a las reivindicaciones del nacionalismo amhara en Etiopía, al interés de la administración de SSC-Khatumo de convertirse en un nuevo estado de Somalia –en el marco de la disputa histórica por regiones fronterizas entre Somalilandia y Puntlandia–, o a los enfrentamientos y luchas de poder entre las comunidades teke y yaka en RDC (oeste). Otros casos con conflictos en torno a cuestiones de autogobierno y/o identidad fueron Camerún (Ambazonia/Noroeste y Suroeste), Etiopía (Oromiya), Etiopía (Tigré), Malí, Mozambique (norte), la región del Sahel Occidental, RDC (este), Sudán, Filipinas (Mindanao), India (Jammu y Cachemira), Myanmar, Pakistán (Baluchistán), Tailandia (sur), Türkiye (sudeste), Iraq, Israel-Palestina, Siria y Yemen.

Finalmente, respecto a los factores de causalidad, cabe mencionar que numerosos conflictos armados tuvieron entre sus motivaciones principales el control de territorio y/o de recursos. En 15 de los 36 casos (42%) se identificaron este tipo de factores. En este binomio, las cuestiones vinculadas al control del territorio estuvieron presentes en cinco casos (14% del total), pero destacó especialmente el peso de las disputas en torno a recursos, presentes en un tercio (33%) de los conflictos armados en 2023. En línea con años anteriores, los contextos que involucraron disputas por recursos se concentraron principalmente en África, aunque también estuvo presente de manera indirecta en numerosos contextos de otras regiones, perpetuando la violencia a través de las economías de guerra. A lo largo de 2023, las disputas en torno a estas cuestiones fueron relevantes en casos como el conflicto de la región del Lago Chad, Libia, RCA, RDC (este) o Pakistán (Baluchistán).

En cuanto a la evolución de los conflictos armados en 2023, en un 42% de los casos se observó un deterioro

Distribución regional del número de conflictos armados en 2023



En cuanto a la evolución de los conflictos armados en 2023, en un 42% de los casos se observó un deterioro de la situación

de la situación. Los casos que presentaron esta tendencia se concentraron en África –Burundi, Etiopía (Amhara), Malí, la región de Sahel Occidental, RDC (este), RDC (oeste), Somalia, Somalia (Somalilandia – SCC Kathumo), Sudán–, en Asia –Myanmar, Pakistán y Pakistán (Baluchistán)– y en Oriente Medio –Israel-Palestina, Israel-Hezbollah y Siria. En algunos de estos contextos, como por ejemplo en Malí o en Pakistán, la escalada de violencia puso fin a acuerdos de cese el fuego que habían estado vigentes –durante años en el primer caso, durante unos meses en el segundo. El resto de conflictos armados se distribuyeron de manera prácticamente similar entre aquellos que presentaron unos niveles de hostilidades y violencia similares a los del año anterior (10 casos, equivalentes a 28%) y los que presentaron niveles comparativamente más bajos (11 contextos, que representan el 30%). Entre los que evolucionaron hacia una disminución de los enfrentamientos cabe destacar que, en algunos contextos, esta tendencia estuvo vinculada al aparente debilitamiento y reducción de actividad por parte de algunos de los actores armados en disputa como resultado de las propias dinámicas de las hostilidades. Fue por ejemplo el caso de Mozambique (norte) –donde se produjo una notoria reducción en las cifras de letalidad asociadas al conflicto y en el número de episodios violentos dirigidos contra la población civil–, pero también el de otros como Filipinas (Mindanao) o Egipto (Sinaí). En otros escenarios la disminución estuvo vinculada al impacto de procesos de negociación y acuerdos de paz o de alto el fuego, como en Etiopía (Tigré) –que dejó de ser considerado como conflicto armado 2023 debido a la evolución de los acontecimientos tras la firma del acuerdo de paz en noviembre de 2022– o en Yemen –donde se mantuvo de facto el acuerdo de alto el fuego suscrito en 2022 y se mantuvieron activos canales de negociación entre los principales actores involucrados en las hostilidades.

Respecto a la intensidad de los conflictos armados, en 2023 el 47% del total de casos fueron de alta intensidad,

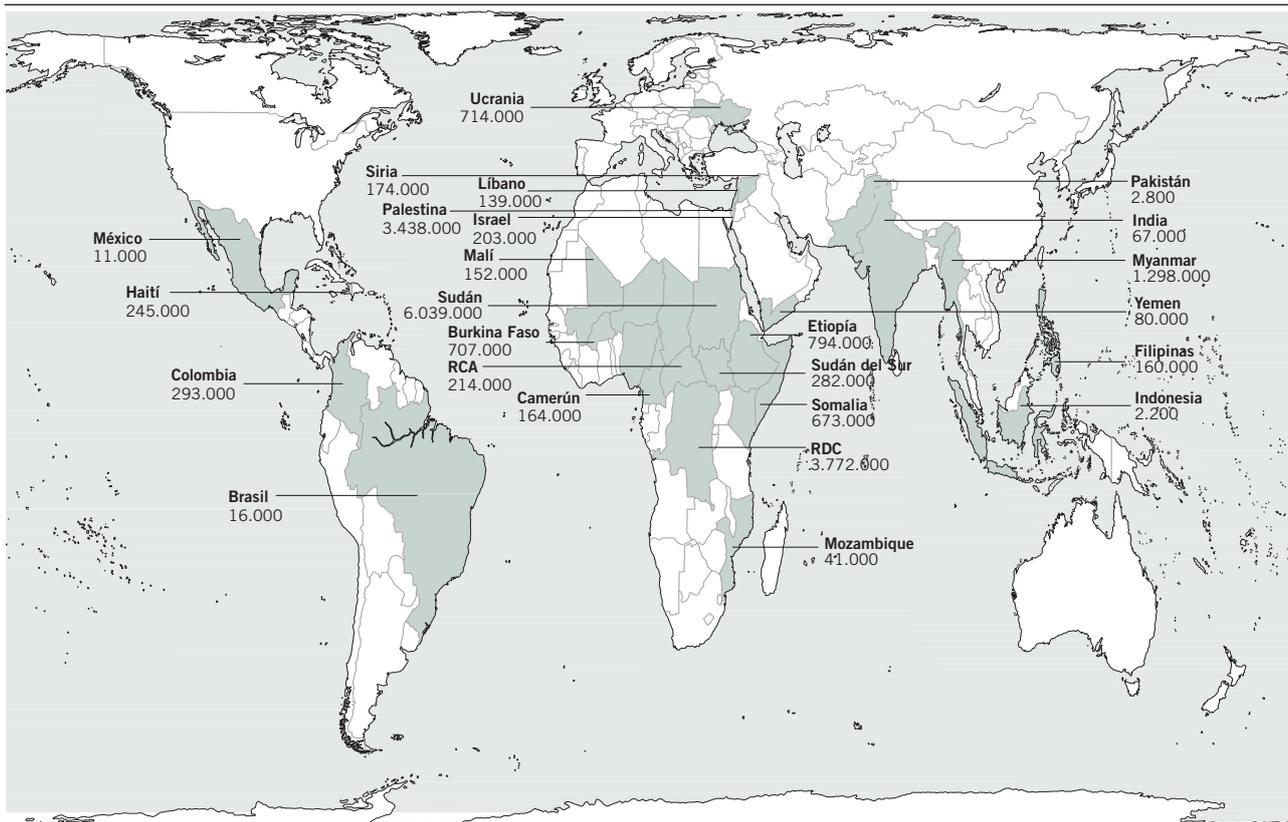
caracterizados por elevados niveles de letalidad – por encima del millar de víctimas mortales anuales–, además de graves impactos en la población, masivos desplazamientos forzados y severas consecuencias en el territorio. Del resto de casos, el 17% fueron de intensidad media y el 36% de intensidad baja. Si consideramos los datos desde 2011, los conflictos armados de alta intensidad solían representar menos de un tercio del total de casos a nivel global –a excepción de los años 2016 y 2017 en los que se situaron en 40%–, pero desde 2020 el porcentaje de casos de este tipo se ha incrementado, situándose en torno a la mitad del total de conflictos armados a nivel global: 47% en 2020, 53% en 2021, 52% en 2022 y 47% en 2023. El mayor porcentaje de casos de este tipo se concentró en África (que albergó 10 de los 17 conflictos armados de alta intensidad), seguida de Oriente Medio (cuatro casos), Asia (dos) y Europa (uno). Los 17 conflictos armados de alta intensidad en 2023 fueron: Etiopía (Amhara), Etiopía (Oromiya), Malí, Región Lago Chad (Boko Haram), Región Sahel Occidental, RDC (este), RDC (este-ADF), Somalia, Sudán, Sudán del Sur, Myanmar, Pakistán, Rusia-Ucrania, Iraq, Israel-Palestina, Siria y Yemen. Como en años previos, algunos de los conflictos armados de alta intensidad provocaron niveles de letalidad muy superiores al umbral del millar de víctimas mortales anuales, además de otros graves impactos en términos de seguridad humana y repercusiones en infraestructuras y en el territorio. Algunos de los ejemplos que, según algunos balances, habrían sufrido mayores niveles de mortalidad asociada a las hostilidades bélicas fueron los casos de Israel-Palestina –con más de 34.000 víctimas mortales en tan solo tres meses–, Rusia-Ucrania –más de 30.000–, Myanmar –más de 15.000–, Sudán o la región del Sahel Occidental –más de 13.000 en cada caso–, Somalia –casi 8.000–, Siria –más de 6.000–, Malí –más de 4.000–, o Yemen y RDC –con más de 3.000.

La población civil continuó padeciendo gravísimas consecuencias derivadas de los conflictos armados en 2023. Estos impactos se interrelacionaron además con otras crisis, como la emergencia climática, la inseguridad alimentaria o la desigualdad, agravando las vulneraciones de derechos y la situación general de seguridad humana en estos contextos. El informe anual del secretario general de la ONU sobre la protección de civiles en conflictos armados dibujó un panorama que confirma las consecuencias en civiles en términos de muertes, heridas, desapariciones forzadas, torturas, violaciones y desplazamiento forzado. También subrayó que la destrucción de infraestructura esencial –de salud, de electricidad, sanitaria y de agua– privó a miles y miles de personas de acceso a servicios esenciales para sobrevivir. El informe también alertó del impacto del uso de armas explosivas en áreas pobladas, con efectos devastadores en la población civil. Así, en 2022, se identificó que el mayor número de víctimas civiles por este tipo de prácticas se había producido en Ucrania, seguido de Afganistán, Somalia y Siria.

Paralelamente, se documentó la utilización de minas antipersonales en contextos como RCA, Colombia, RDC, Myanmar, Ucrania y Yemen, así como bombas de racimo en Ucrania. Los conflictos armados también continuaron teniendo impactos específicos en algunos grupos de población. En sus informes periódicos sobre las consecuencias de los conflictos en la población civil, el secretario general de la ONU viene alertando sobre los efectos desproporcionados que padecen las personas de mayor edad, que muchas veces no pueden abandonar las zonas afectadas por las hostilidades y se ven obligadas a afrontar un mayor riesgo de morir, resultar heridas o no tener acceso a servicios básicos o redes de apoyo. En cuanto a los impactos de los conflictos armados en los niños y las niñas, el informe periódico del secretario general constató un aumento en el número de vulneraciones graves contra menores. Si en 2021 se habían confirmado 23.982, en el año 2022 se documentaron 27.180 vulneraciones graves, de las cuales 24.300 fueron cometidas a lo largo de 2022 y 2.880 fueron perpetradas con anterioridad, pero verificadas en 2022. Estos hechos afectaron a casi 19.000 menores, de los cuales la mayoría eran niños, en 24 contextos. Se identificó así que las acciones más graves cometidas contra niños y niñas fueron las matanzas, las mutilaciones, el reclutamiento, el secuestro y la detención de menores por su vinculación real o presunta con grupos armados. Las normas de género condicionaron la exposición de menores a estos impactos. Así, los niños continuaron viéndose más afectados por el reclutamiento, las mutilaciones y los secuestros, mientras que las niñas se vieron desproporcionadamente afectadas por la violencia sexual relacionada con los conflictos armados.

Los desplazamientos forzados de población continuaron siendo uno de los efectos más flagrantes y dramáticos de los conflictos armados, comprometiendo las vidas de millones de personas a nivel global. Según los datos recopilados por la agencia de Naciones Unidas para las personas refugiadas, ACNUR, este fenómeno continuó agravándose en 2023, batiendo nuevamente las cifras récord registradas en años previos. El balance global del primer semestre de 2023 ascendía ya a 110 millones de personas, incluyendo personas desplazadas forzosamente dentro y fuera de las fronteras de sus países como resultado de conflictos, violencia, persecución y vulneraciones a los derechos humanos. De este total, 36,4 millones de personas eran refugiadas, 62,5 millones eran desplazadas internas, 6,1 millones se contabilizaban como solicitantes de asilo y otras 5,3 se encontraban en la categoría de personas necesitadas de protección internacional. Respecto a la población refugiada y en necesidad de protección internacional, a mediados de 2023 más de la mitad (52%) procedía de tan solo tres países afectados por conflictos armados: Siria (6,5 millones de personas), Afganistán (6,1 millones) y Ucrania (5,9 millones). Si se consideran tanto la población refugiada como la desplazada internamente, Siria continuaba ocupando el primer

Países con las mayores cifras de desplazamiento interno por conflictos y violencia en 2023



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Internal Displacement Monitoring Centre (IDMC), *Global Report on Internal Displacement 2024*, 14 de mayo de 2024.

lugar –como lo ha sido durante una década– con un total de 13,3 millones de personas. Del total de población desplazada forzosamente a nivel mundial se estimaba que el 88% vivía en países de ingresos medios y bajos. Según el informe anual de IDMC, que se focaliza en la situación de la población desplazada internamente, hasta finales de 2023 un total de 68 millones de personas había dejado sus hogares por conflictos y violencia, una cifra que se ha incrementado en un 49% en los últimos cinco años. Conflictos y violencia habrían motivado movimientos internos de población de más de 20 millones de personas en 45 países y territorios en 2023. Sudán, RDC y Palestina representan casi dos tercios de este total.

Al igual que en años previos, en numerosos conflictos armados continuó perpetrándose violencia sexual. El informe anual del secretario general de la ONU sobre la violencia sexual en conflictos armados publicado en 2023, que documenta y analiza hechos ocurridos en 2022, alertó sobre algunas tendencias especialmente preocupantes y advirtió sobre graves afectaciones relacionadas con la utilización de la violencia sexual en países como Ucrania, Afganistán, Malí, Myanmar, Sudán,

RDC, Etiopía, Haití y Sudán del Sur. El informe identificó 43 actores como perpetradores de violencia sexual en distintos escenarios de conflicto, la mayor parte de ellos grupos armados no estatales, aunque también se registraron casos de implicación de Fuerzas Armadas y de seguridad. El informe enfatiza que el 70% de estos actores son considerados como perpetradores persistentes, al aparecer en la lista durante cinco años o más y no adoptar medidas correctivas o de reparación. La violencia sexual se utilizó como parte de la violencia política y represiva en diferentes contextos de conflicto armado y tensiones sociopolíticas y fue una de las causas del desplazamiento forzado de población, afectando también a la población previamente desplazada dadas las condiciones de vulnerabilidad a las que se enfrentan las mujeres que deben abandonar de manera forzada sus lugares de origen.

Tensiones

En el segundo capítulo (Tensiones)² se analizan los acontecimientos más relevantes referidos a las tensiones sociopolíticas registradas durante el año y se realiza una mirada comparativa de las tendencias globales y regionales. Durante 2023 se identificaron 114 escenarios de

2. Se considera tensión aquella situación en la que la persecución de determinados objetivos o la no satisfacción de ciertas demandas planteadas por diversos actores conlleva altos niveles de movilización política, social o militar y/o un uso de la violencia con una intensidad que no alcanza la de un conflicto armado, que puede incluir enfrentamientos, represión, golpes de Estado, atentados u otros ataques, y cuya escalada podría degenerar en un conflicto armado en determinadas circunstancias. Las tensiones están normalmente vinculadas a: a) demandas de autodeterminación y autogobierno, o aspiraciones identitarias; b) la oposición al sistema político, económico, social o ideológico de un Estado, o a la política interna o internacional de un Gobierno, lo que en ambos casos motiva la lucha para acceder o erosionar al poder; o c) al control de los recursos o del territorio.

tensión en todo el mundo, seis más que en 2022, en línea con la tendencia al alza en el número de crisis sociopolíticas que se ha registrado en los últimos años (31 casos más desde el año 2018). África y Asia y el Pacífico fueron las regiones del mundo con mayor número de tensiones (38 y 33 respectivamente), seguidas de América (20), Europa (13) y Oriente Medio (10). Respecto a la variación de casos en comparación con el año anterior, se identificaron 13 nuevos casos, concentrados principalmente en África y América: Etiopía-Somalia; Gabón; Madagascar; Senegal; Sierra Leona; Togo; Argentina; Panamá; Paraguay; Venezuela-Guyana; Afganistán-Pakistán; China-Filipinas; y Rusia-EEUU, OTAN, UE. Por otro lado, otros siete casos dejaron de ser calificados como tensión, la mayoría en África: África Central (LRA); Eswatini; Sudán; Somalia (Somalilandia – Puntlandia); India; India (Assam); e Israel-Siria-Líbano. De ellos, los casos de África Central (LRA), Eswatini, India e India (Assam) lo hicieron debido a la reducción de la intensidad, mientras que los casos de Sudán, Somalia (Somalilandia – Puntlandia) e Israel-Siria-Líbano pasaron a ser considerados conflictos armados.

Un año más, uno de los aspectos más destacados en el análisis de las tensiones en 2023 es que, si bien en un 28% de los casos no se observaron cambios significativos y en un 23% la tensión se redujo respecto del 2022, la mitad de los casos identificados en 2023 (49%) se agravaron respecto del año anterior. Ello se tradujo, en parte, en un incremento de los casos de alta intensidad, que pasaron de 28 en 2022 a 31 en 2023: Chad; Eritrea-Etiopía; Etiopía; Kenya; Nigeria; Nigeria (Biafra); RDC; RDC-Rwanda; Túnez; Ecuador; El Salvador; Haití; Honduras; México; Perú; Venezuela; Venezuela-Guayana; Afganistán-Pakistán; China-Japón; China-Taiwán; China-Filipinas; Corea del Norte-EEUU, Japón, Corea del Sur; Corea del Norte-Corea del Sur; India (Manipur); India-China; Indonesia (Papúa Occidental); Papúa Nueva Guinea; Armenia-Azerbaiyán (Nagorno Karabaj); Rusia; Irán; e Irán-EEUU, Israel. Además de los 31 casos de alta intensidad, que supusieron cerca de un tercio del total, el 39% de los 114 casos de tensión fueron de intensidad baja (en 2022 eran el 42%) y el 33% de intensidad media (32% en 2022). Por tanto, en 2023 se volvió a observar la tendencia del año anterior, incrementándose el número de tensiones y también su intensidad media. El incremento de la intensidad de las tensiones se concentró especialmente en Europa (donde el 85% de los casos escalaron) o en América (donde lo hizo un 75%). En Oriente Medio el 80% de las tensiones mantuvieron una dinámica similar al año anterior.

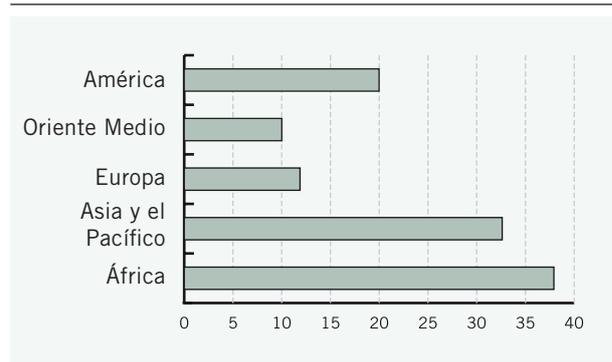
En cuanto a los principales factores de causalidad, las tensiones continuaron siendo predominantemente multicausales, identificándose en el 56% de los casos dos o más causas. La oposición al sistema político, económico, social o ideológico de un Estado, o a la política interna o internacional de un Gobierno, estaba

presente en un 75% de las tensiones analizadas; las demandas de autodeterminación y autogobierno, o las aspiraciones identitarias lo estaban en un 35%; y el control de los recursos o del territorio lo estaba en un 31%. Tales cifras mantienen una cierta continuidad respecto de las del año anterior. En un análisis desagregado de factores, la oposición a las políticas internas o internacionales del gobierno volvió a ser la causa con mayor preponderancia y estuvo presente en el 69% de los 114 escenarios de tensión. En este sentido, en África se identificaron 30 casos, que equivale al 79% de los casos de la región; en América 19 casos, que equivale al 95% (solo en el caso de Venezuela-Guyana no estuvo presente); 14 en Asia y el Pacífico (42%); nueve en Europa y siete en Oriente Medio, que representan el 69% y el 70% respectivamente. El segundo factor con mayor prevalencia fue la reivindicación de aspiraciones de tipo identitario (33%), especialmente relevante en regiones como Europa (62%) u Oriente Medio (50%). A continuación, con porcentajes muy parecidos, se situaron las cuestiones relacionadas con el control de los recursos (24%), las demandas de autodeterminación y autogobierno (22%), la oposición al sistema político, social o ideológico del Estado en su conjunto (20%) y el control del territorio (20%). Los distintos factores de causalidad asociados a las tensiones también observan una gran oscilación entre regiones. A modo de ejemplo, la oposición al Gobierno está presente en el 95% de las tensiones en América, mientras que en Asia y el Pacífico representan el 64% de los casos. Por otro lado, las demandas de autodeterminación y/o autogobierno solo lo están en un 15% de los casos en América, en un 29% en África, frente al 62% de los casos registrados en Europa. En relación con demandas vinculadas al control y acceso a los recursos y al territorio, casi la mitad de los casos en Asia y el Pacífico tenían vinculación (45%).

La mayor parte, aproximadamente la mitad de las tensiones en todo el mundo tuvo un carácter interno (49%), aunque con una pronunciada variabilidad geográfica (90% de los casos en América y 8% en Europa). Aproximadamente casi una cuarta parte de las tensiones (23%) fueron internacionales: Eritrea-

La mitad de los casos de tensión identificados en 2023 (49%) se agravaron respecto del año anterior y solo en un 23% se observó una mejora

Distribución regional del número de tensiones en 2023



Etiopía; RDC-Rwanda; Venezuela-Guayana; Afganistán-Pakistán; China-Japón; China-Taiwán; China-Filipinas; Corea del Norte-EEUU, Japón, Corea del Sur; Corea del Norte-Corea del Sur; India-China; Armenia-Azerbaiyán (Nagorno Karabaj); e Irán-EEUU, Israel. Finalmente, más de una cuarta parte (28%) de las tensiones fueron internas internacionalizadas –aquellas en las que alguno de los actores principales es foráneo, y/o cuando la tensión se extiende al territorio de países vecinos–, pero, nuevamente, se observaron importantes variaciones entre regiones (en Europa el 62% de los casos fueron de este tipo, mientras que América Latina solo se registró uno, el caso de la tensión en Ecuador).

Género, paz y seguridad

El capítulo Género, paz y seguridad analiza los impactos de género de los conflictos armados y las tensiones sociopolíticas, así como la integración de la perspectiva de género³ en diversas iniciativas de construcción de paz en el ámbito internacional y local por parte de las organizaciones internacionales, especialmente Naciones Unidas, de los Gobiernos, así como de diferentes organizaciones y movimientos de la sociedad civil locales e internacionales. Además se hace un seguimiento de la implementación de la agenda mujeres, paz y seguridad. La perspectiva de género permite visibilizar cuáles son los impactos diferenciados de los conflictos armados sobre la población como consecuencia de las desigualdades de género y la intersección con otros ejes de desigualdad y también cuáles son las aportaciones que las mujeres y la población LGTBIQ+ están haciendo a la construcción de la paz. El capítulo está estructurado en tres bloques principales: el primero hace una evaluación de la situación mundial en lo que respecta a las desigualdades de género mediante el análisis del Índice de Desarrollo de Género; en segundo lugar se analiza la dimensión de género en el impacto de los conflictos armados y crisis sociopolíticas; y el último apartado está dedicado a la construcción de la paz desde una perspectiva de género. Al principio del capítulo se adjunta un mapa en el que aparecen señalados aquellos países con graves desigualdades de género según el Índice de Desarrollo de Género. El capítulo lleva a cabo de manera específica un seguimiento de la implementación de la agenda sobre mujeres, paz y seguridad, establecida tras la aprobación en el año 2000 de la resolución 1325 sobre mujeres, paz y seguridad por el Consejo de Seguridad de la ONU. 23 de los 36 conflictos armados que tuvieron lugar a

**23 de los 36
conflictos armados
que tuvieron lugar en
2023 se dieron en
países donde existían
niveles bajos o medio-
bajos de igualdad de
género**

lo largo de 2023 se dieron en países donde existían niveles bajos de igualdad de género –Malí, Región Lago Chad (Boko Haram), Región Sahel Occidental, RDC (este), RDC (este-ADF), RDC (oeste), Somalia, Somalia (Somalilandia-SSC Khatumo), Sudán, Afganistán, India (Jammu y Cachemira), India (CPI-M), Pakistán, Pakistán (Baluchistán), Egipto (Sinaí), Iraq, Israel-Palestina, Siria, Yemen– y nivel medio-bajo de igualdad de género – Camerún (Ambazonia/Noroeste y Suroeste), Etiopía (Amhara), Etiopía (Oromiya), Etiopía (Tigré)–. No existían datos sobre RCA y Sudán del Sur, países en los que transcurre un conflicto armado respectivamente. En cuanto a intensidad de los conflictos, 15 de los 17 conflictos armados de violencia de alta intensidad de 2023 (88% de los casos) transcurrieron en países con niveles bajos o medio-bajo de igualdad y en el caso de Sudán del Sur no había datos del IDG. Asimismo, en otros ocho países en los que existía uno o más conflictos armados, los niveles de discriminación eran inferiores, en algunos casos con niveles altos de igualdad (Libia, Colombia, Tailandia, Rusia, Ucrania, Israel) o medios (Burundi, Mozambique, Filipinas, Myanmar, Türkiye.), de acuerdo con el IDG. En lo que respecta a las crisis sociopolíticas, 46 de las 108 tensiones activas durante el año 2023 transcurrieron en países en los que existían niveles bajos o medio-bajos de igualdad.

El informe anual del secretario general de la ONU sobre violencia sexual relacionada con los conflictos identificó 49 actores armados sobre los que existían sospechas fundadas de haber cometido o de ser responsables de violaciones u otras formas de violencia sexual en contextos de conflicto armados.

La mayoría de actores señalados por Naciones Unidas en su anexo eran actores armados no estatales aunque también se señalaron actores armados gubernamentales, en un total de 11 contextos (Haití, Iraq, Malí, Myanmar, Nigeria, RCA, RDC, Siria, Somalia, Sudán y Sudán del Sur). De los 11 contextos analizados en el informe del secretario general de la ONU, según las clasificaciones de la Escola de Cultura de Pau 10 eran países con conflictos armados de niveles elevados de intensidad. El informe del secretario general también advirtió de algunas tendencias preocupantes en lo que respecta a la utilización de la violencia sexual en el contexto de conflictos armados y advirtió sobre el deterioro de la situación en países como Afganistán, Malí, Myanmar y Sudán, donde los cambios de gobierno mediante violencia y golpes de Estado han puesto en peligro los avances anteriores en materia de reconocimiento de los derechos de las mujeres y donde estas se han visto gravemente afectadas por la violencia sexual. Además,

3. El género es la categoría analítica que pone de manifiesto que las desigualdades entre hombres y mujeres son un producto social y no un resultado de la naturaleza, evidenciando su construcción social y cultural para distinguirlas de las diferencias biológicas de los sexos. El género pretende dar visibilidad a la construcción social de la diferencia sexual y a la división sexual del trabajo y el poder. La perspectiva de género busca evidenciar que las diferencias entre hombres y mujeres son una construcción social producto de las relaciones de poder desiguales que se han establecido históricamente en el sistema patriarcal. El género como categoría de análisis tiene el objetivo de demostrar la naturaleza histórica y situada de las diferencias sexuales. Esta aproximación debe ir unida a un análisis interseccional que relacione el género con otros factores que estructuran el poder en una sociedad, como la clase social, la raza, la etnicidad, la edad, o la sexualidad, entre otros aspectos que generan desigualdades, discriminaciones y privilegios.

Países que son escenario de conflicto armado con nivel medio-bajo o bajo de igualdad de género

Nivel bajo de igualdad		
Afganistán Burkina Faso Región Sahel Chad Región Lago Chad Egipto Egipto (Sinaí) Iraq India (2) India (Jammu y Cachemira) India (CPI-M)	Malí (2) Malí Región Sahel Occidental Níger (2) Región Lago Chad Región Sahel Occidental Nigeria Región Lago Chad Palestina Israel-Palestina Pakistán (2) Pakistán Pakistán (Baluchistán)	RDC (3) RDC (este) RDC (este-ADF) RDC (oeste) Siria Somalia (2) Somalia Somalia (Somalilandia-SCC Khamuto) Sudán Yemen
Nivel medio-bajo de igualdad		
Camerún (2) Camerún (Ambazonia/Noroeste y Suroeste) Región Lago Chad	Etiopía (3) Etiopía (Amhara) Etiopía (Oromiya) Etiopía (Tigré)	

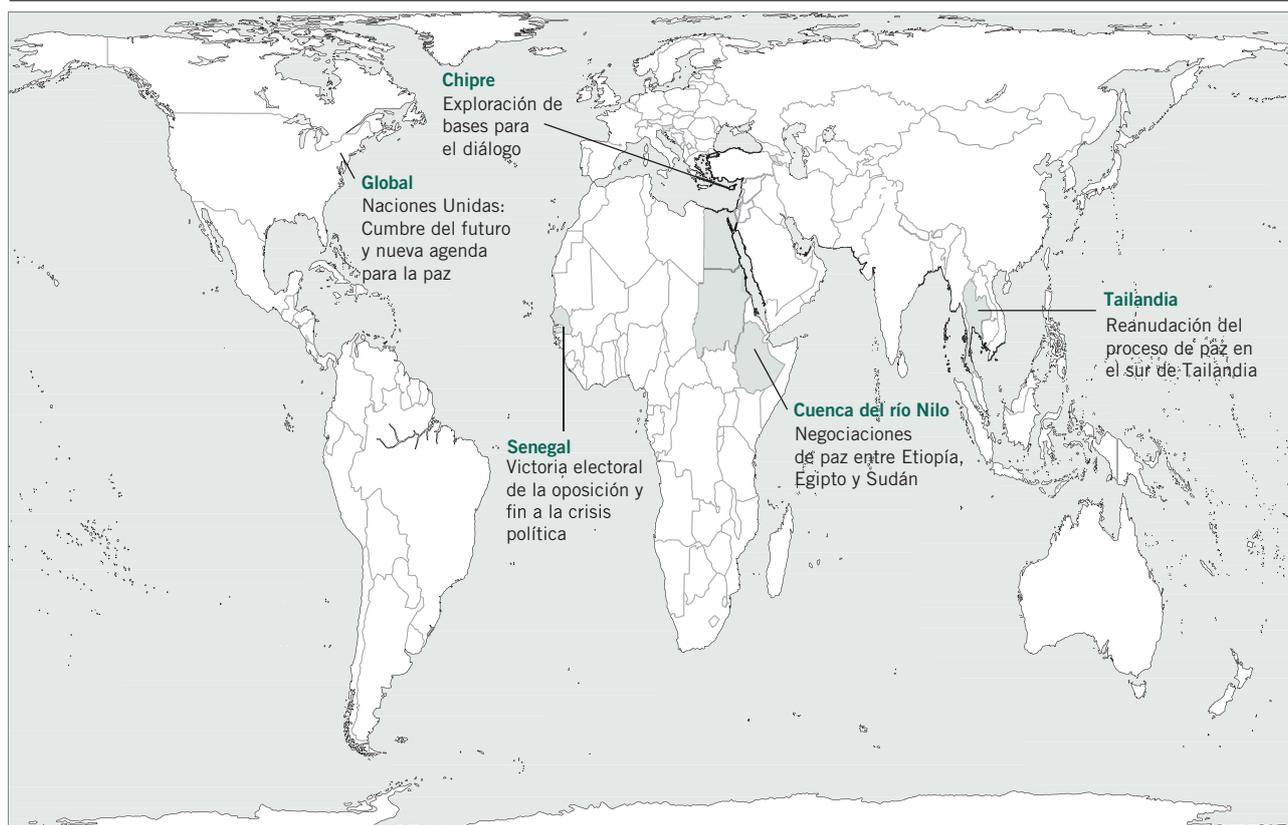
Países que son escenario de tensión con nivel medio-bajo o bajo de igualdad de género

Nivel bajo de igualdad		
Afganistán Afganistán - Pakistán Argelia Benín Burkina Faso Chad Costa de Marfil Djibouti Egipto (2) Egipto Etiopía – Egipto –Sudán Guinea Guinea Bissau India (4) India (Manipur) India (Nagalandia) India – China India – Pakistán	Irán (4) Irán Irán (noroeste) Irán (Sistán Baluchistán) Irán – EEUU, Israel Iraq Iraq (Kurdistán) Malí Marruecos Marruecos – Sáhara Occidental Níger Nigeria (3) Nigeria Nigeria (Biafra) Nigeria (Delta del Níger) Palestina	Pakistán (3) Pakistán Afganistán - Pakistán India – Pakistán RDC (2) RDC RDC – Rwanda Rwanda (3) Rwanda Rwanda – Burundi RDC - Rwanda Sierra Leona Sudán – Sudán del Sur Togo Uganda
Nivel medio-bajo de igualdad		
Bangladesh Etiopía (5) Etiopía Etiopía – Egipto –Sudán Etiopía – Somalia Etiopía – Sudán Eritrea – Etiopía	Lao, RPD Tayikistán (3) Tayikistán Tayikistán (Gorno-Badakhshan) Kirguistán – Tayikistán	Uzbekistán (2) Uzbekistán Uzbekistán (Karakalpakistán)

el informe apunta a un agravamiento en los patrones de utilización de la violencia sexual en República Democrática del Congo (RDC), Etiopía, Haití y Sudán del Sur.

El informe del secretario general de Naciones Unidas sobre mujeres, paz y seguridad señaló que en 2022 –año al que hacen referencia los datos recogidos

en el informe presentado en 2023– 614 millones de mujeres y niñas vivían en contextos afectados por la conflictividad armada. Con respecto a las cifras de participación en procesos de paz, el informe señaló que en 2022 hubo participación de mujeres como negociadoras o delegadas representando a las partes en conflicto en cuatro de los cinco procesos que contaron con la facilitación de Naciones Unidas. En todos estos



procesos hubo espacios de consulta con organizaciones de mujeres de la sociedad civil y se dispuso de asesoramiento experto en género. No obstante, a pesar de esta representación en los procesos de paz dirigidos o codirigidos por Naciones Unidas, por segundo año se registró un retroceso en la participación, ya que esta fue del 18%, frente al 19% de 2021 y el 23% de 2020. En paralelo, el informe recogía que el 33% de los acuerdos de paz que se firmaron en 2022 (6 de los 18 acuerdos alcanzados ese año) incluían cláusulas en las que se hacía referencia a las mujeres, las niñas o el género.

Oportunidades de paz y escenarios de riesgo

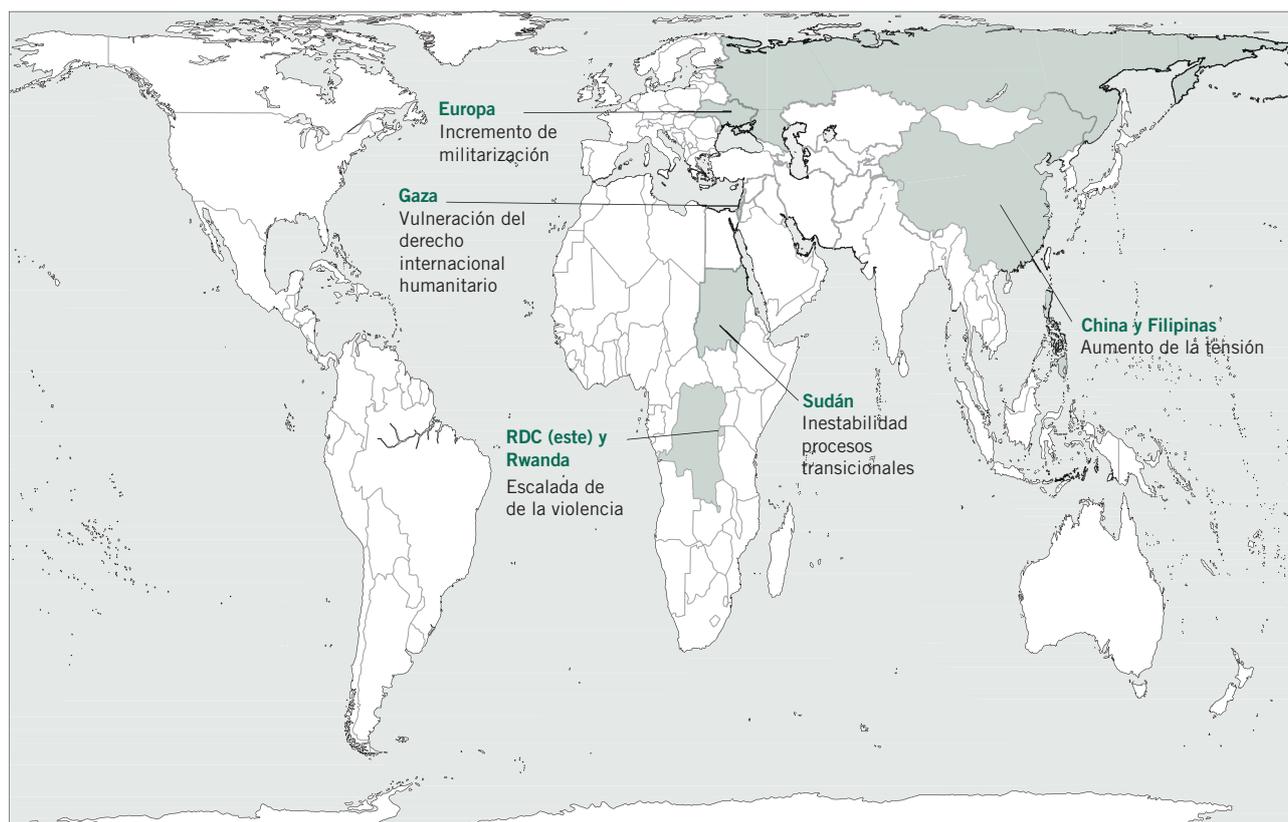
En el quinto capítulo (Oportunidades de Paz para 2024), el informe identifica y analiza cinco escenarios propicios para que se den pasos positivos en términos de construcción de paz de cara al futuro. Las oportunidades identificadas durante 2023 hacen referencia a diferentes regiones y temas.

- **Etiopía-Egipto-Sudán:** El río Nilo ha sido epicentro de disputas en el Cuerno de África y África del Este durante décadas. La construcción desde 2011 de la Gran Presa del Renacimiento Etíope en territorio etíope ha exacerbado la situación y el clima de tensión entre Etiopía y Egipto, y en menor medida, Sudán. No

obstante, en 2023 se reanudaron los contactos directos entre los tres países, lo que podría significar una oportunidad para empezar a sentar las bases de la resolución de este contencioso histórico. Aunque el contexto regional no contribuye al optimismo – conflictos armados abiertos en las regiones etíopes de Oromiya y Amhara, la devastadora guerra en Sudán, la denuncia de genocidio en curso por parte de Israel en Gaza, con consecuencias directas en Egipto, y las tensiones crecientes entre países del Cuerno de África– este mismo deterioro y el hecho de que la presa ya esté prácticamente finalizada puede ser una oportunidad que empuje a estos tres países a avanzar en la resolución de un contencioso que requiere de cooperación entre ellos.

El informe Alerta! identifica y analiza cinco contextos propicios para que se den pasos positivos en términos de construcción de paz

- **Senegal:** Tras tres años de tensiones entre el Gobierno de Senegal, presidido por Macky Sall, y la oposición, que abrieron una importante crisis política, el país celebró el 24 de marzo de 2024 los comicios presidenciales que dieron como ganador al líder opositor, Bassirou Diomaye Faye. De este modo, Senegal parece cerrar uno de los capítulos más difíciles y controvertidos de su historia política, abriendo paso a un nuevo Ejecutivo que afronta importantes retos políticos, económicos y sociales.
- **Tailandia:** La reanudación del diálogo entre el Gobierno y el BRN tras casi una década de Junta Militar (2014-2019) o de un Gobierno surgido



de la misma (2019-2023), así como la drástica reducción de la violencia en los últimos años o la consolidación de infraestructura de facilitación del diálogo estable (con mediación de Malasia, y acompañamiento y observación internacional), ofrecen algunas perspectivas positivas de solución del conflicto armado a través de la negociación.

- **Chipre:** La disputa en torno al estatus de la isla dividida de Chipre acumula décadas de negociaciones fallidas, las últimas en 2017. Desde entonces no se han reanudado las negociaciones formales, y en los últimos años las posiciones de las partes se han alejado y el contexto regional y global ha afrontado mayor militarización y complejidad. En ese escenario de complejidad, convergen pese a todo algunos elementos actuales de oportunidad, de la mano del nombramiento de una enviada personal del secretario general de la ONU con el mandato de explorar bases de acuerdo para avanzar en el proceso. Se añaden otros factores, como reciente acercamiento entre Türkiye y Grecia y la persistencia de actores de la sociedad civil en favor del diálogo. Son numerosos los obstáculos y, aun con todo, actores locales e internacionales podrían contribuir con esfuerzos complementarios a aprovechar esta cierta oportunidad surgida para el acercamiento entre las partes.
- **Cumbre del Futuro y nueva agenda de paz:** En un contexto de múltiples crisis globales (pandemia

por COVID-19, invasión rusa de Ucrania, genocidio en Gaza, entre otras) y de cuestionamiento del multilateralismo, el secretario general de la ONU plantea una propuesta de agenda internacional conocida como Pacto para el Futuro, que podría abrir una oportunidad para dar un nuevo impulso al multilateralismo y que deberá ser refrendada por los países en la cumbre de septiembre de 2024. La propuesta incluye una nueva agenda para la paz.

En el sexto capítulo (Escenarios de riesgo para 2023), el informe identifica y analiza seis escenarios de conflicto armado y tensión que por sus condiciones pueden empeorar y convertirse en focos de inestabilidad y violencia todavía más graves durante el año 2023.

- **Rwanda:** Cuando se cumplen 30 años del genocidio de Rwanda de 1994, unos hechos que han marcado la historia africana y mundial y que se han convertido en uno de los fracasos más importantes de la comunidad internacional en lo concerniente a su responsabilidad de cara a garantizar la paz y la seguridad internacionales, se ha reabierto el enésimo episodio de esta guerra que padece la región de los Grandes Lagos y que enfrenta a la República Democrática del Congo (RDC) con Rwanda, a través de su aliado proxy local, actualmente bajo la etiqueta del grupo insurgente Movimiento 23 de Marzo (M23), situación que podría llevar incluso a un enfrentamiento abierto directo entre ambos países, como ya ocurriera en 1996 y 1998.

- **Sudán:** Tras un año del inicio de la última guerra en Sudán que enfrenta a las Fuerzas Armadas Sudanesas (SAF) y el grupo paramilitar Rapid Support Forces (RSF), la violencia se ha ampliado a casi todo el país, convirtiéndose en una guerra civil a nivel nacional. Más de 15.550 personas han perdido la vida y 8,6 millones de personas se han desplazado por la violencia, convirtiendo al país en la peor crisis de desplazamiento forzado del mundo. Las previsiones para contener la violencia y volver a la senda del diálogo de 2022 para lograr una transición pacífica en el país se complican. Asimismo, la situación de inestabilidad y violencia que padecen la mayoría de los países vecinos, con conflictos armados en Egipto, Libia, Chad, RCA, Sudán del Sur o Etiopía, se puede ver agravada por el efecto contagio de la crisis sudanesa, contribuyendo de este modo a amplificar la crisis regional.
- **China – Filipinas:** Desde mediados de 2022 se ha registrado una importante escalada de la tensión política y militar entre China y Filipinas en el Mar de la China Meridional, con un aumento sin precedentes en el número de incidentes navales, un claro fortalecimiento de los lazos de seguridad y defensa entre EEUU y Filipinas; o un importante incremento del gasto militar para la modernización de las capacidades bélicas de Filipinas.

El informe analiza cinco escenarios de conflicto armado y tensión que por sus condiciones pueden agravarse en el futuro

- **Europa:** El continente europeo asiste a un deterioro en la situación de conflictividad armada en la región y de retrocesos en las perspectivas de resolución de conflictos y tensiones por la vía del diálogo. La invasión y guerra en Ucrania han sobrepasado ya los dos años, con graves impactos en seguridad humana y medioambiental y sin perspectivas de resolución a corto plazo, mientras, a su vez, esta guerra y la confrontación entre Rusia y los actores euroatlánticos está generando una grave militarización del continente e influyendo negativamente en diversos conflictos y procesos negociadores en la región, como es el caso de Moldova. Se asiste a un repliegue en Europa en términos de negociaciones de paz y esfuerzos de apoyo al diálogo y la mediación, mientras se incrementa la militarización.
- **Gaza:** Entre las diversas tendencias preocupantes de la conflictividad armada global, una que destaca especialmente es el impacto de la violencia en la población civil y las sistemáticas transgresiones al derecho internacional y violaciones a los derechos humanos. La operación militar israelí en Gaza y el genocidio contra la población palestina han devenido en un ejemplo emblemático de estas vulneraciones, alentando la inquietud sobre las consecuencias de la impunidad y los dobles raseros para el futuro de la ley internacional y el orden global.

Resumen de la conflictividad global en 2023

Continente	Conflicto armado			Tensión			TOTAL
	Alta	Media	Baja	Alta	Media	Baja	
África	<i>Etiopía (Oromiya)</i> <i>Etiopía (Amhara)</i> <i>Malí</i> <i>RDC (este)</i> <i>RDC (este-ADF)</i> <i>Región Lago Chad (Boko Haram)</i> <i>Región Sahel Occidental</i> <i>Somalia</i> <i>Sudán</i> <i>Sudán del Sur</i>	<i>Camerún (Ambazonia/ Noroeste)</i> <i>Suroeste)</i> <i>RCA</i> <i>RDC (oeste)</i>	Burundi <i>Libia</i> <i>Etiopía (Tigré)*</i> Mozambique (norte) Somalia (Somalilandia – SSC Khatumo)	<i>Chad</i> <i>Eritrea – Etiopía</i> Etiopía Kenya Nigeria Nigeria (Biafra) <i>RDC</i> <i>RDC – Rwanda</i> Túnez	Benin Burkina Faso Costa de Marfil <i>Etiopía – Egipto – Sudán</i> <i>Etiopía - Somalia</i> Gabón Guinea Malí <i>Marruecos – Sáhara Occ.</i> Níger Senegal <i>Sudán – Sudán del Sur</i> Uganda	Argelia Djibouti Eritrea Etiopía – Sudán Guinea Bissau Guinea Ecuatorial Madagascar <i>Mozambique</i> Nigeria (Delta Níger) Rwanda Rwanda – Burundi <i>Senegal (Casamance)</i> Sierra Leona Tanzania Togo Zimbabwe	
SUBTOTAL	10	3	5	9	13	16	56
América		<i>Colombia</i>		Ecuador El Salvador <i>Haití</i> Honduras México Perú <i>Venezuela</i> <i>Venezuela – Guyana</i>	Argentina Bolivia Brasil Chile Guatemala Nicaragua Panamá	Colombia Cuba EEUU Jamaica Paraguay	
SUBTOTAL		1		8	7	5	21
Asia y Pacífico	<i>Myanmar</i> Pakistán	Afganistán Pakistán (Baluchistán)	Filipinas (Mindanao) <i>Filipinas (NPA)</i> India (CPI-M) India (Jammu y Cachemira) <i>Tailandia (sur)</i>	Afganistán - Pakistán China – Filipinas China – Japón China – Taiwán <i>Corea, RPD – EEUU, Japón, Rep. de Corea</i> <i>Corea, RPD – Rep. de Corea</i> India (Manipur) India – China Indonesia (Papúa Occ.) Papúa Nueva Guinea	Bangladesh China – EEUU India – Pakistán Mar de la China Meridional Pakistán Sri Lanka Tayikistán	China (Hong Kong) China (Tíbet) China (Xinjiang) Corea, RPD Fiji <i>India (Nagalandia)</i> Indonesia (Sulawesi) Japón – Rusia (Islas Kuriles) Kazajstán Kirguistán Kirguistán – Tayikistán Lao, RPD Tailandia Tayikistán (Gorno-Badakhshan) Uzbekistán Uzbekistán (Karakalpakistán)	
SUBTOTAL	2	2	5	10	7	16	42
Europa	<i>Rusia – Ucrania</i>		Türkiye (sudeste)	<i>Armenia-Azerbaiyán (Nagorno-Karabaj)</i> Rusia	Belarús Bosnia y Herzegovina Moldova <i>Moldova (Transnistria)</i> Rusia – EEUU, OTAN, UE <i>Serbia – Kosovo</i> Türkiye Türkiye - Grecia, Chipre	<i>Georgia (Abjasia)</i> <i>Georgia (Osetia del Sur)</i> Rusia (norte del Cáucaso)	
SUBTOTAL	1		1	2	8	3	15
Oriente Medio	Iraq <i>Israel – Palestina</i> Siria Yemen		Egipto (Sinaí) Israel-Palestina	Irán <i>Irán – EEUU, Israel</i>	Egipto Irán (noroeste) Irán (Sistán) Baluchistán) Líbano	Arabia Saudita Bahrein Iraq (Kurdistán) <i>Palestina</i>	
SUBTOTAL	4	0	2	2	4	4	16
TOTAL	17	6	13	31	39	44	150

Se señalan en cursiva los conflictos armados y tensiones con negociaciones de paz, ya sean exploratorias o estén formalizadas.

*Se considera que este caso estuvo activo algunos meses del 2023, pero ya no lo estaba al finalizar el año.